

GUÍA TURÍSTICA DE HERRERA DE PISUERGA

“Un paseo por su Historia”



CIT
HERRERA DE PISUERGA

Edita: Centro de Iniciativas y Turismo de Herrera de Pisuerga

Texto y tratamiento imagen: Fco. Javier Marcos Herrán (Flashback Archaeologica)

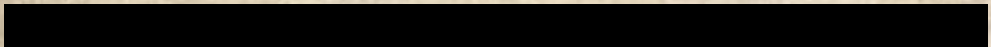
Fotos contraportada: Antonio de Inés

Imprime: MAZUELAS Imprenta. 979 133 323

Dep. Legal: P-324-2016

Impreso en España.

El día 18 de septiembre de 2016



PRÓLOGO

“Un Paseo por su Historia” pretende dar contenido al Callejero que hemos realizado, donde se muestran puntos de interés turístico e histórico de la ciudad. Una forma más para entender la evolución de esta localidad palentina y sus pedanías a través de su Historia. Éstos serán reflejados en el texto o integrados en las fotografías específicas.

Con esta modesta guía nos gustaría rendir un justo homenaje a todas aquellas personas que durante décadas han contribuido al mejor conocimiento de esta localidad palentina y su entorno mediante publicaciones, excavaciones arqueológicas y documentación histórica. Herrenses o no, todos ellos han aportado, con su labor de especialistas, una valiosa información para el desarrollo de este trabajo.

Pretendemos alcanzar su acercamiento integral **arqueológico, histórico y medioambiental** de Herrera de Pisuerga como muestra de los recursos y eventos culturales que ofrece esta ciudad a sus vecinos y a sus visitantes, con ejemplos como Bienes de Interés Cultural (Canal de Castilla y Casco Urbano de Herrera de Pisuerga) y eventos culturales con rango de Interés Turístico Regional (Festival del Cangrejo).

“Un paseo por su Historia” quiere reflejar el potencial de esta ciudad en los ámbitos **turístico y cultural** con la finalidad de convertirse en un foco de atracción dentro de la gran oferta del Norte Palentino.

No queremos finalizar este prólogo sin agradecer al **Museo Arqueológico Provincial de Palencia** y a todo su equipo técnico, su colaboración a esta guía aportando buena parte de la documentación gráfica de los materiales herrerenses, expuestos en sus instalaciones.



CIT
Herrera de Pisuerga



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	7
2. HERRERA ANTES DE SER HERRERA. LA PREHISTORIA	9
<i>Paleolítico</i>	9
<i>Calcolítico</i>	11
<i>Inicios de la Edad de Bronce</i>	14
<i>Edad de Hierro</i>	15
3. ROMA EN HERRERA DE PISUERGA	19
4. ¿LOS SIGLOS OSCUROS? ÉPOCA VISIGODA	31
5. LA EDAD MEDIA. EL NACIMIENTO DE HERRERA DE PISUERGA	33
<i>El Arte en el entorno de Herrera de Pisuerga</i>	38
6. CONSOLIDACIÓN Y AUGE. LA EDAD MODERNA	41
7. EL DESARROLLO CONTEMPORÁNEO	47
<i>El Canal de Castilla</i>	50
CALLEJERO CON LOS PUNTOS DE INTERÉS HISTÓRICO Y TURÍSTICO	61
BIBLIOGRAFÍA	66



INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista geográfico, Herrera de Pisuergra, se encuentra situada en un área de transición entre las llanuras de Tierra de Campos y el Sur de la Cordillera Cantábrica. Su suave paisaje alterna manchas boscosas de origen repoblador y las propias de ribera generadas por sus ríos Pisuergra y Burejo, enmarcado dentro de la comarca **Boedo-Ojeda**.

Villabermudo, Ventosa de Pisuergra, Olmos de Pisuergra y Naveros de Pisuergra, junto con la ciudad de Herrera, constituyen la entrada natural hacia el Norte palentino, desde el Este.

Con todo este marco geográfico, físico, natural y administrativo intentaremos aproximarnos a las sucesivas ocupaciones humanas, desde el Paleolítico Inferior hasta los momentos actuales de la ciudad de Herrera de Pisuergra y sus pedanías, a través de lo que hemos denominado un **“Paseo por su Historia”**.



Vista panorámica de Herrera de Pisuergra.



HERRERA ANTES DE SER HERRERA LA PREHISTORIA

Paleolítico

A finales del Terciario (1,7 millones de años), el actual relieve de la Península Ibérica se va perfilando, pero es durante el Cuaternario cuando éste se remodela por las condiciones climáticas extremas; alternando periodos fríos (fases glaciares) y cálidos-templados (interglaciares) dominantes sobre toda Europa. El paisaje generado facilitará el asentamiento de los grupos humanos más antiguos (*Homo sapiens neanderthalensis*) en las terrazas cuaternarias divisadas desde el **Mirador Duque de Frías**, cercano a la actual **Plaza de Toros**. Durante la primera etapa de esta Era geológica, el Pleistoceno, los yacimientos se extienden al Noroeste, Sureste y Este de este punto panorámico.



Vista panorámica desde Mirador Duque de Frías. Siglo XX.

Nos encontramos en los albores de la Humanidad, concretamente en el período **Paleolítico Inferior**, integrado por diferentes culturas definidas por la propia evolución tecnológica y humana. El clima fue un claro condicionante en la actividad económica de estos cazadores-recolectores.

A este respecto, la microfauna resulta un indicador clave del período glacial/interglacial en el que nos encontramos, pues las temperaturas determinan la presencia de unas u otras especies con mayor claridad que en la macrofauna. En periodos fríos y áridos, existe una penetración de **fauna** fría, procedente del Norte, donde campa la marmota, el ratón nórdico, el lemming y hamster; propios de condiciones esteparias. La caza en estas condiciones se centra en el glotón, reno, mamut y rinoceronte lanudo. Incluso existen especies de grandes mamíferos que resultan progresivamente más escasos hasta su extinción en el Pleistoceno final: elefante, rinoceronte y grandes cérvidos.

GUÍA TURÍSTICA DE HERRERA DE PISUERGA

Por su parte, la presencia del puerco espín, revela ambientes templados. Pueblan los espacios abiertos y semiabiertos, especies de pradera como el bisonte, uro y caballo. En presencia de ardillas, ratones y topillos rojos, nos encontraremos en hábitats boscosos, asociados al ciervo, corzo y jabalí; cabra montés o rebeco, en medios rocosos.

Frente a las especies consumidas por los grupos humanos paleolíticos, los carnívoros, con quienes comparten dieta, responden a los depredadores característicos de la Península Ibérica en el Pleistoceno final: lobo, zorro, lince y oso pardo.

En cuanto a la **vegetación**, en momentos donde el frío y la aridez restringe el desarrollo de bosques de tipo oceánico que hoy conocemos, se desarrollaron pinares, sabinars y enebrales, junto con praderas, herbazales de gramíneas y brezales. Por el contrario, en los periodos interglaciares asistiremos a la generalización de *Quercus* (roble, encina, etc.) y coníferas (*Juniperus*, *Pinus*). Posiblemente existiría una alternancia entre pinares con resistencia al frío, con predominio de *Pinus sylvestris* o *Pinus nigra*, con otros de clima más templado con *Pinus pinaster* o *Pinus halepensis*.



Flora y fauna del Paleolítico.

HERRERA ANTES DE SER HERRERA ~ LA PREHISTORIA

Tecnológicamente, estos homínidos han desarrollado una industria lítica muy rudimentaria pero efectiva, ideal para facilitar la caza y transformación de alimentos. Asistiremos a los periodos definidos por las culturas **Achelense Superior** (140.000/125.000-100.000 a. C.) o **Musteriense** de tradición **Achelense** (125.000-30.000 a. C.). En estos momentos Paleolíticos (Inferior-Medio), los materiales descubiertos sufren una paulatina evolución desde simples cantos trabajados y hachas de piedra de cuarcita (bifaces) hasta instrumentos con una talla especializada (Levallois) que obtienen una mayor superficie útil del filo en los instrumentos cortantes (hendedores, cuchillos de dorso) o raspadores (raederas).

Probablemente, la manufactura de estos útiles ha sido realizada por grupos humanos en su viaje hacia el Cantábrico, mostrándonos las vías intermedias entre los accesos occidentales de la provincia de León y aquellos de la zona oriental de la provincia de Burgos.

No sólo encontramos evidencias de ocupación paleolítica de estas cronologías en Herrera de Pisuerga, también existen indicios en la vecina **Ventosa**; en el margen derecho del río Pisuerga.



Vitrina Paleolítica. Museo de Palencia.

Deberá transcurrir un tiempo considerable para volver a constatar actividad humana en la zona. En este período, asistiremos al nacimiento de la Cultura de las cavernas y una nueva especie, **Homo sapiens sapiens**, fruto de la evolución humana. Avanzando en el tiempo, nos adentramos en un nuevo estadio climático (Holoceno; 11.000 BP.), en el que actualmente aún nos encontramos. Dejamos atrás la Edad de la “piedra antigua” (Paleolítico) para comenzar a desarrollar nuevas actividades económicas (agricultura, ganadería, alfarería, etc.) determinantes de un nuevo período histórico; el de la “piedra nueva”, Neolítico, presente en la Península Ibérica desde el sexto milenio a. C.

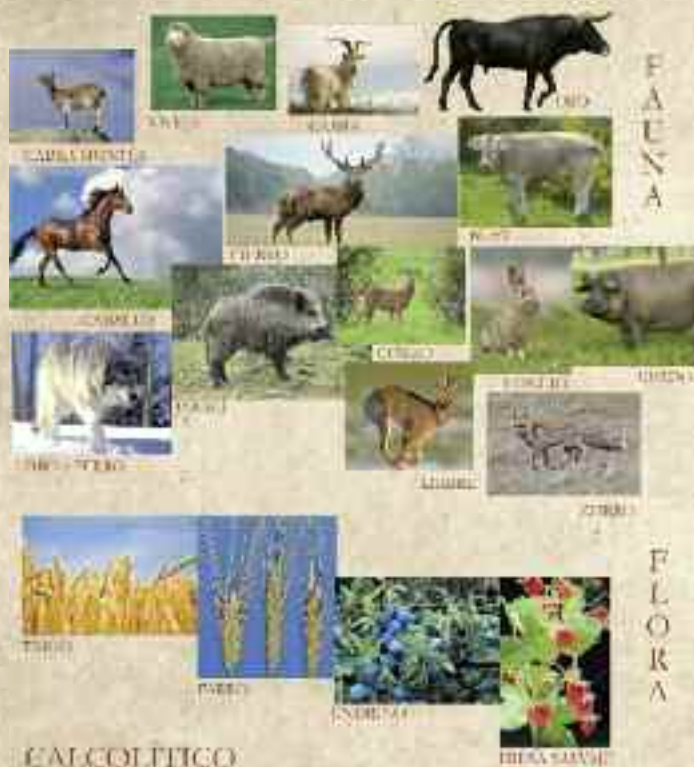
Calcolítico

También conocido como Eneolítico o Edad del Cobre (3.200-2.500 a. C.), este periodo refleja cierta recurrencia a los entornos ya habitados con anterioridad, contando con evidencias residuales de probables poblados y fondos de cabaña.

GUÍA TURÍSTICA DE HERRERA DE PISUERGA

Desde el **Mirador Duque de Frías/Plaza de Toros (2)**, podemos divisar, añadiendo a la panorámica paleolítica, localizaciones al Norte de la ciudad y en ambos márgenes del Río Pisuerga. **Villabermudo**, igualmente ofrece emplazamientos de esta cronología sobre terraza fluvial.

Este periodo, situado entre el Neolítico y la Edad del Bronce, responde a un estadio climático más seco (periodo Subboreal). El hombre calcolítico comparte territorio de caza con la fauna carnívora en esta zona, lobo y zorro. A las especies cinegéticas del momento (uro, cabra montés, jabalí, ciervo, corzo, liebre, y conejo), se añaden ahora aquellas domesticadas por el hombre. Este proceso sigue un ritmo ascendente desde fechas neolíticas. Iniciado con el aprovechamiento cárnico y de los derivados de animales estabulados (vaca, oveja/cabra, cerdo, conejo), su utilidad se fue ampliando de manera progresiva, hasta llegar a formar parte importante del trabajo humano como animales de tiro (caballo, buey), vigilancia del ganado y su pastoreo (perro).



Junto a la agricultura, ahora generalizada, la pervivencia de la recolección en la dieta de las gentes calcolíticas sigue resultando un recurso importante; según reflejan los estudios de provincias cercanas (Burgos). Se complementan **cultivos** de cereales de trigo (para harina), farro (género de las gramíneas) y se recolectan **frutos** silvestres, como el endrino y la fresa salvaje. Para la molienda de este tipo de productos, se fabricarán molinos de piedra de forma barquiforme.

Una de las mayores innovaciones tecnológicas neolíticas es el surgimiento de la **alfarería**. En su continua evolución, en

Flora y fauna del Calcolítico.

HERRERA ANTES DE SER HERRERA ~ LA PREHISTORIA

época calcolítica la cerámica sigue realizándose a mano, aunque ampliando sus dimensiones y variando sus formas (esféricas, semiesféricas y ovoides) a las nuevas necesidades. En la Meseta, estas producciones, entre otras, adoptan decoraciones de triángulos puntillados, alternando esta técnica con estampillas de círculos, incisiones en zigzag o cordones impresos.



*Materiales calcolíticos de Herrera de Pisuegra.
Museo de Palencia.*

La **industria lítica**, ahora se adapta a las nuevas necesidades, optando por reducir el tamaños de las piezas hasta formas insospechadamente pequeñas para los dientes de hoz (microlitos) o puntas de flecha de variadas formas y retocadas con una técnica que invade toda su superficie (retoque invasor cubriente, monofacial o bifacial).

No obstante, será la **metalurgia** la actividad determinante para diferenciar y dar nombre este período. Asistiremos al trabajo del cobre nativo para la elaboración agujas, brazaletes, hachas, cuchillos, puñales, punzones, o las características puntas de flecha “tipo Palmela”. A pesar de no contar con evidencias de una metalurgia local en el área de Herrera, ésta no debe descartarse aún; como confirman los restos arqueológicos de esta cronología.

De igual modo, debemos intuir la existencia de otro tipo de actividades vinculadas al hombre calcolítico que, aunque no hayan dejado huella en el territorio herrerense, formaron parte imprescindible de su subsistencia. Yacimientos de semejante cronología, generalmente revelan el desarrollo de una **industria textil**, a partir de hallazgos de pesas de telar y fusayolas. De igual modo, las huellas de esteras y cuerdas suelen indicar el uso de técnicas como la cestería y cordelería. Otro elemento imprescindible es el hueso, trabajado para realizar elementos de adorno personal (cuentas de collar, anillos), de caza (puntas de flecha), utensilios para tratar pieles (punzones, agujas), y otras utilidades que precisan de un material resistente (varillas, placas, etc.).

Un último aspecto sobre este tipo de sociedades queda definido por el mundo funerario. Dentro del municipio de Herrera, en **Villabermudo**, existen referencias de un complejo megalítico. Este tipo de enterramientos colectivos, identificados por su elevación sobre el terreno circundante (túmulo) responde a grupos humanos con amplia pervivencia en la zona, como demuestra su prolongado uso desde fechas neolíticas a la Edad del Bronce, donde caerá en desuso.

HERRERA ANTES DE SER HERRERA ~ LA PREHISTORIA

Apenas contamos con indicios de ocupación suficientes para reconstruir el modo de vida de esta época en Herrera, por lo que debemos recurrir a una visión general; a través de los materiales arqueológicos que nos ofrece su museo provincial.

A grandes rasgos, podemos intuir la trascendencia social que supuso la obtención de útiles metálicos, mucho más resistentes y duraderos con esta nueva aleación de cobre arsenicado. Asistiremos al mantenimiento de algunos útiles calcolíticos en el Bronce antiguo (hachas, puntas de flecha, punzones, agujas, etc., variando

en forma y tamaño. Elementos nuevos irán añadiéndose poco a poco a la metalistería de la Edad del Bronce, (hachas planas, de filo curvo, puñales, alabardas, espadas, puntas de lanza, puntas de flecha de aletas y pedúnculo).

En cuanto al resto de actividades humanas, apreciamos mínimas transformaciones respecto a etapas anteriores; como evidencian las pequeñas evoluciones tecnológicas y estilísticas de sus utensilios, adaptados a los nuevos tiempos. Un buen ejemplo de ello es la **cerámica** que, junto a las formas calcolíticas de cuencos semisféricos o peraltados, opta por otras nuevas, carenados o de tendencia cónica, además de los vasos ovoides. Caso parecido ocurre con su decoración, frente a pervivencias de motivos cordados e impresos, surgen ahora nuevos motivos incisos de toscos geometrismos.

Edad del Hierro

Denominamos Edad del Hierro al período definido por la adopción de la metalurgia del hierro. Este lento proceso, de desigual desarrollo en las diferentes áreas culturales de la Península Ibérica, se vio íntimamente ligado a la adopción de otras tecnologías, como el torno de alfarero. Ahora es posible producir utensilios metálicos resistentes y duraderos, con materiales mucho más abundantes (hierro), que permiten incrementar su producción mediante su fundido y posterior forjado.



Materiales Edad del Bronce. Museo de Palencia,



Materiales Edad de Hierro I y II. Museo de Palencia.

Todos estos cambios, íntimamente ligados a contactos con diferentes y remotas culturas, tuvieron beneficiosos efectos en la transformación ideológica, social y cultural de los pueblos que habitaron la Península Ibérica, en un período de casi ocho siglos de duración (800 a. C. - conquista romana).

Deberemos esperar al siglo V a. C. para hallar evidencias de este periodo en el territorio Herrerense. **Olmos de Pisuega** documenta asentamientos de la **Segunda Edad del Hierro**. Las principales evidencias de esta ocupación vienen determinadas por la presencia de cerámica, a torno, decorada con motivos geométricos pintados en su superficie y la generalización de la metalurgia del hierro, aplicada a la práctica totalidad de los útiles hallados.

En el entorno paisajístico seguimos encontrándonos con pinos, robles, encinas, sabinas y enebros y aumentando la agricultura cerealista con cultivos de trigo, escanda, cebada, avena y mijo. Por lo que se refiere a la actividad ganadera, se siguen aprovechando los recursos de ovicápridos, bóvidos y suidos.

En el entorno paisajístico seguimos encontrándonos con pinos, robles, encinas, sabinas y enebros y aumentando la agricultura cerealista con cultivos de trigo, escanda, cebada, avena y mijo. Por lo que se refiere a la actividad ganadera, se siguen aprovechando los recursos de ovicápridos, bóvidos y suidos.

Esta región del valle del Duero se encuentra ahora poblada por los turmogos, pueblo de filiación céltica gestado en el proceso formativo de las identidades culturales de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica en la segunda Edad de Hierro. El territorio turmogo se corresponde con el centro occidental de la actual provincia de Burgos y la parte oriental de la provincia de Palencia. Éstos, limitan al Norte y Noroeste con los cántabros; al Este y Noreste con los autrigones; al Sur con los pelendones y al Oeste con los vacceos.



Mapa pueblos prerromanos del Noroeste. Museo de Palencia.

Herrera de Pisuerga, ciudad fronteriza entre vacceos (*vaccaeii*) y turmogos (*turmogi*), aparecerá identificada como *Sisaraca*, ciudad de los ‘*murbogos*’, en la obra de Ptolomeo, *Geographica* (mediados del siglo II d. C.). También denominada *Pisoraka* o *Pisoraca*, queda clara su identidad como ciudad turmoga. No obstante, su localización no estaría en la actual Herrera de Pisuerga, sino más bien en sus alrededores. Esta posible ubicación se hallaría a la entrada de la ciudad, desde del Sur y su área de influencia, llegaría hasta la actual **Olleros de Pisuerga** (Monte Cildá) y el río **Pisuerga**.

Resulta curioso que un enclave geopolítico como *Pisoraca*, lugar de paso obligado en las sucesivas campañas de las guerras cántabras (29- 19 a. C.), junto con *Segisamo* (Sasamón), no aparezca citado por los autores clásicos de la época (Estrabón, Mela o Plinio).





ROMA EN HERRERA DE PISUERGA

Con la finalización de las **Guerras Cántabras** (19 a. C.), Augusto logra finalmente, la conquista de *Hispania*. Precisamente, a partir de esta fecha, la **Legio III Macedonica**, se asienta en el solar de la actual Herrera de Pisuerga. Concretamente, este cuerpo militar romano eligió el sector que hoy constituye su casco histórico. Permanecerá en esta zona hasta el año 39 d. C.; momento de partida hacia *Mogontiacum* (Maguncia, Alemania), para participar en la conquista de *Germania*. Este primer asentamiento será el inicio de una secuencia de campamentos militares que irán sucediéndose en diferentes sectores del solar herrereense durante los siglos I y II d. C. En un principio, sus instalaciones se construyen en materiales perecederos (madera, tierra), hasta adquirir el rango de definitivas, por un proceso de petrificación de sus estructuras.

A la llegada del contingente romano, sus gentes descubren paisajes de bosque de roble y espeso matorral de brezo y espinos. Los pueblan ciervos, corzos, jabalís, perdiz y aves; paloma, mirlo y varias especies de córvidos (urruca y corneja). No apreciamos grandes diferencias en la cabaña ganadera respecto a aquella desarrollada en tiempos prerromanos precedentes. La verdadera novedad viene determinada por el complemento de los recursos marinos a la **dieta** romana, mejillones, ostras, vieiras y berberechos, como vienen demostrando los datos obtenidos en excavaciones arqueológicas.



Campamentos en Herrera de Pisuerga.

GUÍA TURÍSTICA DE HERRERA DE PISUERGA



Flora, fauna y malacología romana.

Actualmente, Herrera de Pisuerga cuenta con cerca de 2.200 habitantes, mientras en época romana debió duplicar su población; solo el campamento de una legión contaba con unos 5.300 hombres. Por su parte, un cuerpo de caballería como el *Ala Parthorum*, aportaría unos 512 jinetes, frente a los 480 infantes de un cuerpo auxiliar; caso de la *Cohors I Gallica*.

Desde el punto de vista geográfico, Herrera destaca del terreno circundante, al tratarse de un cerro bien definido en su sector Norte, donde desciende de forma brusca cortado por un talud. Probablemente, esta amplia visibilidad fue aprovechada en época romana; pues en este punto se localizan los límites del campamento de la legión (Punto Turístico 2) y, posteriormente, se ubicará



Restos Arqueológicos. Siglo I.

ROMA EN HERRERA DE PISUERGA

su castillo medieval. Hacia el Oeste y Sur, esta elevación desciende suavemente hacia la confluencia de los ríos Pisuerga y Burejo. Es en este espacio, donde la población evoluciona en fases posteriores.

Pero el área de acción de una legión no queda exclusivamente relegada al espacio que ocupa físicamente. Una de las principales funciones de un destacamento militar consiste en ejercer el control de un territorio (*prata militaria*). Como es lógico, precisa de una superficie destinada a pastos y cultivos, para abastecer a los destacamentos militares en una zona concreta. Estas propiedades provinciales reciben el nombre de *prata legionis*; ‘prados legionarios’ adjudicadas directamente por el emperador y segregadas de los territorios propiedad de las poblaciones indígenas. Tales grandes extensiones solían encontrarse delimitadas con los términos augustales. Se han documentado una quincena de estas inscripciones en la zona, con importante información sobre el territorio que ocupó la *Legio IIII Macedónica*. Éste se extendía, cerca de 35 km, entre los territorios propiedad de las ciudades de *Iuliobriga* (Retortillo, Cantabria) y *Segisamo* (Sasamón); como demuestran los términos hallados en los puntos más distantes (Camesa y Villasideiro).



Reproducciones de Término augustal y miliarios en el Aula de Arqueología.

A las labores de control efectivo de un territorio, los contingentes asentados en Herrera de Pisuerga tendrán asignadas tareas relacionadas con su dominio efectivo, centrandó su actuación en la recaudación de impuestos, así como la construcción y conservación de las calzadas. Todos los productos llegan a los campamentos a través de estas vías. Gran parte de la información referida al entramado viario romano en esta zona proviene del hallazgo de los *miliarios* de época de Tiberio y Nerón. Estos bloques de piedra cilíndricos son, al cambio, los puntos kilométricos que nos podemos encontrar en la actualidad en nuestras carreteras, autopistas o autovías.

Evidentemente, el campamento militar precisa de un abastecimiento a un número importante de población de forma continua. Por esta razón, existirá un contacto permanente con otros centros, más o menos alejados, que permita un suministro de productos de todo tipo. También resultaba primordial el desarrollo de producción local, capaz de satisfacer las necesidades de toda una legión. Este fenómeno se constata en Herrera a partir del registro arqueológico de distintas producciones, especialmente cerámicas, de procedencia tan remota como la propia la propia península itálica, y tan cercana como los productos elaborados por los propios artesanos de la legión.

Al comienzo de la instalación de la *Legio III* en Herrera (años 20-10 a. C.), era indispensable importar los productos más preciados. Entre ellos, destaca todo el repertorio integrante de la vajilla de lujo elaborada en talleres italianos de Arezzo (Toscana, Italia), generalmente firmada por sus artesanos (*Ateius, Perennius, entre otros*). La *Terra Sigillata Italica* fue un servicio de mesa con amplia demanda, como demuestra su elevado registro en los contextos arqueológicos herrerenses. Estos productos lograban alcanzar su objetivo por la vía del Ebro, hasta llegar directamente al campamento. Posteriormente, el canal comercial vendría por el Norte, desde *Flaviobriga* (Castro Urdiales) y *Portus Blendius* (Suances).



Cerámica de Herrera de Pisuerga. Museo de Palencia.

Comparten procedencia, Roma en este caso, aquellos objetos de uso cotidiano encargados de aportar luz por medio de aceite, las *lucernas* (candiles); con relieves en forma de “cabeza de ave” y “volutas” para este período y decoraciones variadas, de gladiadores, o incluso escenas eróticas.

Siguiendo con los productos de lujo, encontramos una producción imitadora de vasos metálicos, de delgadas paredes que le dieron nombre; la *cerámica de paredes finas*. De procedencia francesa, los talleres se encontraban en la zona de Lyon.

ROMA EN HERRERA DE PISUERGA

Si extraña nos parece la llegada intacta de estas piezas cerámicas, mayor atención debió exigir el transporte del vidrio y aún así contamos con ejemplares italianos, de la Campania y Roma, a los que debemos añadir aquellos elaborados en talleres orientales de Siria y Palestina. Por descontado, su calidad técnica era inmejorable, encontrando un amplio elenco de vidrios multicolor (*millefiori*) y un sinfín de vasos, botellas y ungüentarios. Como ocurre con el hueso, el vidrio también aporta variedades de fichas de juego y objetos de adorno personal, como las cuentas de collar.

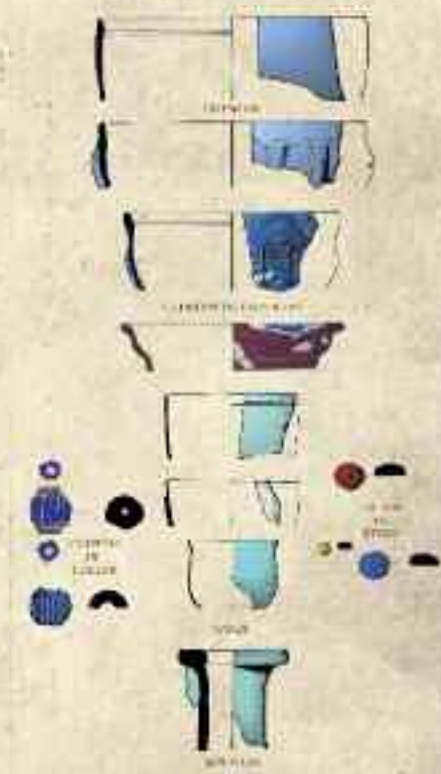


Lucernas de Herrera de Pisuerga. Museo de Palencia.

Todas estas transacciones comerciales exigieron de un medio legal de pago. De manera análoga a nuestros días, en época romana era frecuente contar con dinero de otras partes del



Monedas de Herrera de Pisuerga. Museo de Palencia



Vidrio de Herrera de Pisuerga.



Productos de L. Terentius de Herrera de Pisuerga.
Museo de Palencia.

imperio. Un nutrido grupo de monedas recuperadas en Herrera provienen de Italia, producto de los intercambios generados. Además de Roma, hallamos ejemplares procedentes de las primeras cecas hispanas; Osca (Huesca), Celsa (Velilla del Ebro, Zaragoza), *Calagurris* (Calahorra, La Rioja), *Caesaraugusta* (Zaragoza), etc. Resulta particularmente interesante el hallazgo de monedas partidas. Esta acción de corte se realizaba en zonas donde la moneda circu-

laba con mayor intensidad, como los campamentos militares y en los grandes núcleos urbanos, para hacer frente a la necesidad de moneda fraccionaria, entre otras. Desde época de Augusto (27 a. C.-14 d. C.) y Tiberio (14-37 d. C.) esta práctica comienza a extenderse, intensificándose con Claudio (41-54 d. C.) y Nerón (54-68 d. C.).



Hueso Trabajado de Herrera de Pisuerga.
Museo de Palencia.

Pero si hay una figura destacable en el recinto campamental, ésta responde al alfarero *Lucius Terentius*. Bajo su firma en platos y cuencos con los epítetos de la legión, *L(ucius) TEREN(tius) L(egio) III MAC(edonica)*, encontramos la figura de un artesano que trabaja para ella. Su obra confirma una fabricación local de cerámica fina, aunque al *italico modo*, siendo el exponente de una auténtica producción militar destinada a abastecer al campamento y complementar el resto de importaciones.

De manera más anónima, debieron generalizarse otro tipo de talleres destinados a satisfacer las demandas del contingente militar. Como ejemplo, el taller encargado de trabajar

ROMA EN HERRERA DE PISUERGA

el hueso ha proporcionado numerosos ejemplos de la amplia variedad de utensilios fabricados en este material. Hasta la fecha, han sido registrados elementos relacionados con la artesanía (espátulas de alfarero, bolillos), el enmangue de herramientas y útiles de todo tipo, objetos de uso cotidiano (llaves), el ocio (flautas), el juego (dados, fichas y placas relacionadas con el préstamo, las *tesserae lusoriae*,) o incluso el aseo personal (pequeños contenedores para perfumes, ungüentos o cosméticos, como las *píxides*).

En consonancia con otros campamentos romanos, como León y Astorga, la *Legio III* transforma su sede en permanente a comienzos del reinado de Tiberio (14-37 d. C.). A partir de ahora, sus instalaciones se construyen con materiales más estables (piedra, teja, ladrillo, etc.). Constituye la prueba inequívoca del asentamiento de la legión en esta zona.

Desde el punto de vista económico, siguen llegando importaciones de provincias cercanas, manteniéndose el contacto con Italia. Ahora será la *Gallia* (Francia) quien siga los pasos de la vajilla fina, iniciando una producción propia (*Terra Sigillata Sugdallica*), en los talleres de Montans y La Grauffesenque; manteniendo los envíos de cerámica de paredes finas. En el caso del vidrio, se amplían los talleres a las zonas de Campania, Aquileia y Valle del Po.

A medida que el campamento consolida su asentamiento, comienza a ser necesario recurrir a la fabricación local de los productos. En cerámica, este fenómeno se aplica a los objetos de uso cotidiano destinados a servicios de mesa, cocina, almacén e iluminación (lucernas). Aún no ha sido revelado el complejo alfarero, sin embargo podemos hacernos una pequeña idea, a raíz del descubrimiento del *Horno de la Jericó*, en el Sureste del casco urbano. De planta cuadrangular, esta instalación realizada en adobes y construida a ras de suelo para evitar fugas de calor, se encuentra directamente relacionada con la cocción de piezas, probablemente cerámicas.

Cuando la legión se traslada a Alemania, es sustituida por el cuerpo auxiliar del *Ala Parthorum*. Durante su ocupación, en periodos comprendidos entre Claudio y Nerón (40-60 d. C.), se observa la ‘hispanización’ de determinadas



Horno cerámico de La Jericó. Siglo I.

ROMA EN HERRERA DE PISUERGA

el valor estético sobre el funcional. No solo extraemos información sobre el tipo de vestimenta para cada época, a través de los numerosos ejemplos de materiales vinculados a la indumentaria militar (restos de armaduras, cascos, pinjantes, correajes) o civil (hebillas de cinturón, **fíbulas**=‘imperdibles’), objetos de adorno (anillos, pulseras) y aseo personal (**estrígiles**, destinadas a limpiar los poros en el baño). De igual modo, queda reflejado su empleo en elementos aplicados a otros miembros integrantes de la legión, como el atalaje y protección de las caballerías; con ejemplos de **anteojeras** para el ojo de los caballos, distribuidores de riendas y pinjantes variados.

Hemos visto en todos estos párrafos diversos aspectos de la vida militar a través de las evidencias arqueológicas, pero nos queda pendiente tratar las relaciones generadas con la población local de la zona.

A orillas del río Burejo, al Sur de la ciudad, hace décadas, apareció una lámina de bronce con forma de cerdo/jabalí, escrita por ambas caras y de unas dimensiones de 12 x 8 cm. Se trataba de una **tessera hospitalis**, la plasmación física y legal de un pacto de hospitalidad establecido entre un individuo de la ciudad de Cosabura, **Amparamo**, y los **Maggavienses**, a quienes recibe en concepto de hospicio, fe y clientela; conceptos que establecen una relación con derechos y obligaciones entre ambas partes. En realidad, el hecho destacable reside en su redacción conforme al protocolo y formulario romanos; este pacto es refrendado por las autoridades romanas (magistrados) y se firma en el año 14 d. C.

A grandes rasgos, esta pequeña **tessera**, resulta ser un fiel reflejo del estado de transformación en el que se hallaban inmersas las entidades locales, asimilando los sistemas administrativo, económico, político y cultural romanos, en un lento proceso denominado **Romanización**; encaminado a incorporar los territorios anexionados a este nuevo modo de vida.

Desde mediados del siglo I d. C. hasta el primer cuarto del siglo II d. C. (60-120 d. C.), el núcleo campamental conformado en Herrera de Pisuerga vivirá



*Tessera Hospitalis de Herrera de Pisuerga.
Castillo de Ampudia.*

un estadio de continuidad, conviviendo los recintos de los cuerpos auxiliares militares y el *vicus militaris*. Por regla general, una legión no sólo movía a los 6000 hombres que la integraban, especialmente cuando el territorio estaba pacificado. En sus inmediaciones, solían irse formando aglomeraciones urbanas, *cannabae*, destinadas en principio a favorecer el ocio de los soldados. Con el tiempo, estas construcciones se convirtieron en permanentes iniciando un proceso por el que se transformaban en auténticos barrios. En esta ocasión, el poblamiento civil surgido a raíz del asentamiento legionario, se localiza al otro lado del río Burejo, en la zona baja de Herrera de Pisuerga; coincidente en el Área Recreativa Fuente de los Caños (punto 20) y próximo al Aula del Cangrejo (punto 15).



Para una mejor comprensión del mundo militar herrrenense, puede visitarse el Aula de Arqueología. Este centro, construido a finales del siglo XX, ofrece un acercamiento didáctico y lúdico a la forma de vida de estos militares.

Aula de Arqueología. Siglo XX.

Conforme avanza el tiempo (siglos II y III d. C.) la dinámica urbana tenderá a dispersar su población en torno a los Ríos Pisuerga y Burejo, ampliando su territorio y documentando nuevos asentamientos hacia el Norte y Sureste en época tardorromana.

Otro tipo de asentamientos buscan el campo como sede de las actividades agropecuarias que suelen desarrollar, alejados de los núcleos urbanos y orientados a autoabastecerse. Las *uillae*, son haciendas rurales con instalaciones adaptadas a la explotación de los recursos naturales del terreno que ocupan, contando además con un edificio adaptado al ocio y esparcimiento del *dominus*. Estos propietarios detentaban un elevado poder adquisitivo y civil, pues solían ocupar cargos políticos en las ciudades. Estas fincas constituían, por tanto sus espacios de recreo y negocio, *otium et negotium*, y la zona que habitaban era un reducto de lujo y ostentación; en la medida de sus posibilidades.

A raíz del descubrimiento de un mosaico y un *ara* romana, o pequeño altar, dedicado a las Ninfas en la primera mitad del S. XIX, conocemos la existencia de una villa romana de estas características en Villabermudo.

ROMA EN HERRERA DE PISUERGA

Era frecuente en época romana adornar los suelos con bellos mosaicos, cuyo repertorio es especialmente significativo en la provincia de Palencia, con ejemplos las villas de La Olmeda (Pedrosa de la Vega), o Quintanilla de la Cueva. Además de temas geométricos, como los hallados en Villabermudo, existía una especial predilección por los temas figurados, donde las escenas mitológicas jugaban un papel preponderante. El mosaico de Villabermudo representa a Diana, diosa de los bosques y la caza, acompañada de una cierva, animal que le es consagrado y armado de su arco y carcaj. Existe una reproducción del ara, dedicado a las ninfas, en el aula arqueológica de Herrera.

De igual modo, existen indicios de la ocupación del territorio herrerense, a través de los restos de hornos destinados a la fabricación de materiales de construcción, documentados en Naveros, Olmos y Ventosa de Pisuerga.



*Ara a las Ninfas.
Museo de Palencia.*



¿LOS SIGLOS OSCUROS? ÉPOCA VISIGODA

Desde finales del siglo IV d. C. comienzan a apreciarse ciertos cambios paulatinos en el modo de vida de las gentes herederas de la cultura romana, mucho antes por tanto de la caída del imperio de occidente (476 d. C.). Todo parece entrar en un irremediable declive, generado por las circunstancias políticas del momento. Pero, ¿sabemos cómo afectaron realmente estos cambios a las poblaciones alejadas de las grandes urbes del Reino de Toledo? Podemos adelantar ciertas transformaciones, materializadas –entre otras muchas– en las variaciones de la fisonomía de las ciudades, con zonas que ahora adquieren nuevos usos, mientras otras dejan de tener utilidad. De hecho, la ocupación visigoda de Herrera de Pisuegra se conoce a través de su **necrópolis**, localizada sobre espacios anteriormente habitados. Ahora los cementerios comparten espacio con los vivos, dando ejemplo de esta evolución en las funciones de las diversas áreas de una ciudad. Se ubica al Sur en el espacio comprendido entre la Estación de Autobuses (Aula de Arqueología, Albergue Municipal), el Barrio de San Pedro y la Ermita de Nuestra Señora (puntos 12, 19 y 13).

Entre los resultados de su excavación de los años 1931 y 32, el área funeraria proporcionó 52 enterramientos. Las sepulturas se realizan en fosas excavadas en la tierra depositando al difunto en ataúdes de madera cubiertos con tierra y delimitando la cabecera de la tumba con cantos rodados, simples piedras.

Las prácticas funerarias consistían en enterrar a los fallecidos con su ajuar; es decir, con aquellos elementos de adorno personal, herramientas o incluso enseres cotidianos de su propiedad. La elevada calidad de los restos personales que acompañaban las tumbas, parece confirmar la elevada posición social de los individuos allí enterrados. Generalmente, los ajuares femeninos estaban compuestos por un par de fíbulas, prendidas a la altura del hombro, además de broches de cinturón, anillos, collares, pulseras de ámbar y pasta vítrea, brazaletes y pendientes de bronce y plata (Ajuar 1). En cambio los



18

Ajuares visigodos pertenecientes a la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuegra. Museo de Palencia. Siglos VI y VII.

ajuares masculinos solían portar más armas y herramientas (cuchillos, punzones y conteras), junto al resto de elementos de adorno personal. Su cronología abarca los siglos. VI y VII d. C. Por todas estas características, esta necrópolis resulta un referente importante en el ámbito de estudio de este tipo de yacimientos y estas cronologías, al nivel de las segovianas de Duratón, Castiltierra y Estebanvela.

LA EDAD MEDIA EL NACIMIENTO DE HERRERA DE PISUERGA

En época del rey Fruela II (924-929) y, sobre todo, con los Condes de Liébana (Alfonso y Justa), se impulsa el proceso de **Repoblación** de Herrera y su término. Este fenómeno histórico consistirá en el asentamiento de población cristiana en territorios ganados al mundo musulmán. De este modo, se logra un control efectivo del territorio, con gentes venidas de zonas montañosas, pobres o superpobladas para reocuparlo. En tiempos de Ordoño I (850-866), el conde Rodrigo es el encargado de repoblar Amaya hasta lograr definir su alfoz, o territorio con núcleos dependientes y sujetos a idéntica ordenación. Tenemos constancia escrita de **Herrera** y su alfoz desde 1092, bajo el control del linaje de los Lara. En cambio, en **Villabermudo**, ya estaba establecido **Bermudo**, hijo de los Condes de Liébana, desde época de Fruela II.



Escudo nobiliario de la Casa Lara.

Fruto de esta nueva ordenación territorial, comienzan a abandonarse los emplazamientos en altura, como el **Castro de La Bastida**, y la población tiende a concentrarse en núcleos próximos a los cauces fluviales y en llanura. Ello genera cierto dinamismo en la fundación de iglesias y monasterios.

Ejemplos de este tipo los encontramos en el monasterio de San Agustín y en aldeas como la de Santervás, San Llorente, San Andrés y Nestar. Entre los conventos, cita-



Castro de La Bastida.

remos el de San Agustín, localizado entre San Quirce y Herrera de Pisuerga y reflejado en documentos de época de Alfonso VII (1126-1157). Cerca de Sotovellanos, se hallaba San Román, del que existen referencias sobre su iglesia bajo el reinado de Alfonso VIII (1158-1214).

En **Herrera de Pisuerga** se han documentado varios núcleos de población. El primero de ellos se localiza al Sur, colindando con tierras de Ventosa de Pisuerga. En el mismo pago, se constata también la existencia de un testar de los siglos XIV y XV, con vigencia hasta el siglo XVI.

Al Sureste de Herrera, existen indicios de un segundo núcleo, con una ermita asociada, abandonada en el siglo XIV. Un tercero, se ubica muy próximo, con noticias de su existencia desde el siglo X; posteriormente, en el siglo XII, se le asigna una ermita con advocación a San Miguel. Un siglo después pasará al señorío de la Casa de Haro y para 1570, el cabildo de Herrera solicita al obispo de Palencia la unión de la parroquia, iniciándose su declive en el siglo XVIII.

Manteniendo esta dirección Sureste y en los mismos márgenes del Pisuerga descubrimos el cuarto asentamiento, también con ermita, la de San Pedro de Miranda.

Al Norte de Herrera, nos encontramos con dos nuevas aldeas. La primera, sobre una pequeña loma y en la margen derecha del río Pisuerga. En su ribera opuesta y más próxima a la ciudad, se localizaba la segunda, al que se asocian los restos del monasterio de San Agustín (s. X y XVI) y parroquia desde el siglo XII, hasta el XVIII.

La lista de estas poblaciones no es exclusiva para los alrededores de la villa; también se dispersa por sus pedanías. En **Naveros de Pisuerga**, solo se documenta uno de estos poblados, del que existen referencias en documentos del S. XIII.

Existe otro núcleo en las proximidades de **Olmos de Pisuerga** y, por informaciones del lugar, parece deducirse la existencia de un monasterio dedicado a San Zornil; de la Orden de los Premonstratenses o de los mestenses, orden religiosa fundada por San Norberto (1120).

Ventosa de Pisuerga también cuenta con este tipo de yacimiento; dos en esta ocasión, el primero en dirección Oeste y otro al Sureste, seccionado por el Canal de Castilla.

Una vez concluido todo el proceso de Repoblación, se consolida el sistema de tenencias, por el cual determinados linajes nobiliarios ocuparán lugares de

LA EDAD MEDIA ~ EL NACIMIENTO DE HERRERA DE PISUERGA

realengo en calidad de delegados reales. Es el caso de la familia Lara, quien detenta el privilegio más antiguo de la villa, en el reinado de Alfonso VIII (1158-1214).

Estas comunidades se administrarán bajo la figura de los **Concejos**, o reunión de vecinos con sus propios estatutos jurídicos (fueros). Mediante el **Fuero** dado por Alfonso VIII en 1184, se establece el cobro a los habitantes, quedando exentos clérigos y caballeros. Por este mismo fuero se establece la unificación de los términos y aldeas desde la Torre de Bur, en la Ojeda, hasta la desembocadura del río Burejo. Todo este territorio pasa ahora a ser jurisdicción de la villa de Herrera, concediéndose privilegios, donación y merced de tierras en torno a los ríos Burejo y Pisuerga, en cuya confluencia se encontraba la **Torre** de Herrera.

Herrera, o Herrerueta, podría deber su nombre al apellido **Ferrera**. Este patronímico genera diferentes opiniones sobre su procedencia; desde versiones orientadas a vincularlo con un linaje leonés hasta otras, más localistas, emparentándolo con Zarzosa del Río Pisuerga.

Sobre la fisonomía de la villa, asentada sobre la ribera derecha del río Burejo, se adapta su cerca (muralla) y puertas de acceso. El proceso de fortificación culmina con la construcción del **Castillo**, hacia 1217, momentos de los primeros señores de la villa. Posteriormente, pasará a ser propiedad de la familia **Fernández Velasco**.

Del callejero medieval destacan en la actualidad dos puntos obligados en este 'paseo'. La **Calle Corredera** se correspondería con el primitivo trazado del antiguo paso de ronda, carrera o corredera próximo al



Cubo Muralla Medieval. S. XIII.



Restos del castillo en los años 40 del S. XX.



Escudo Fernández Velasco. Siglo XVIII.



(8) Calle Corredera ~ (6) Cuatro Esquinas.

recorrido de la muralla medieval. Esta calle desemboca en la **Plaza Calvo Sotelo**, también conocida como La Placilla, lugar donde se encontraba la **Puerta de Aguilar (14)**, actualmente reubicada en el **Parque Municipal**.

En primer lugar, destacaremos las **Cuatro Esquinas**. En origen, fue cruce de las dos vías o arterias principales del campamento legionario romano: *cardus* y *decumanus*. Pero a su vez, coincide con el trazado medieval que, en dirección Norte/Sur, constituía la prolongación intramuros del **Camino Real Palencia-Santander**.

Con el tiempo, la articulación interna de la villa se irá configurando para ofrecer cuatro puertas principales, coincidentes con los puntos cardinales.

En otro orden de cosas, a principios de esta centuria existen referencias sobre obras o reparaciones en los **puentes** de los ríos **Burejo** y **Pisuerga**.

Herrera de Pisuerga y **Villabermudo** constituyeron, a su vez, importantes asentamientos de población judía, al parecer, bien asentados en el siglo XII; como ocurriera en Aguilar de Campoo. Desconocemos cualquier referencia a las edificaciones asociadas a esta minoría, frente a las parroquias cristianas, como la Iglesia de Nuestra Señora del Burejo; bajo la advocación de **Santa María** y establecida junto al río, en el área que ahora ocupa el cementerio actual. Otro ejemplo de construcciones religiosas lo encontramos en la **Ermita de la Ventosilla** de Villabermudo. Su interior alberga la imagen de la virgen del s. XIII y, al exterior, se reconoce por su porche cerrado y espadaña, contruidos en fechas posteriores.



Ermita de la Ventosilla.

Avanzando en nuestro “**Paseo por su Historia**”, la época **bajomedieval** será testigo del desarrollo de ciertos cambios en las estructuras

administrativas. Gracias al **Libro del Becerro**, de época de Pedro I (1350-1366) y conocido como *Becerro de las Merindades de Castilla*, sabemos de la pertenencia de Herrera de Pisuerga a la Merindad de **Monzón** en estas fechas.

Por un privilegio de donación de Juan I (1379), se concede el señorío de la villa de Herrera de Pisuerga a **Pedro Fernández de Velasco** en 1379. La implantación de este linaje coincidirá con la celebración de dos ferias, la de San Juan y San Simón y Judas. En 1414, con este mismo linaje se implantará, la figura del **Mayorazgo** (herencia de bienes al mayor de los hijos). La pirámide de la sociedad estamental herrerense la encabezará esta familia y, en su órbita, girarán una serie de infanzones o hidalgos (ricos hombres). Ahora los impuestos señoriales seguirán recayendo sobre los vecinos pecheros, ampliándose la exención fiscal a caballeros, infanzones y hombres nuevos.

Por su parte, las autoridades eclesiásticas organizan sus instituciones bajo la autoridad de **diócesis**, con fórmulas de divisiones internas como el **Arcediazgo** (territorio de su jurisdicción) y **Arciprestazgo** (administración de diócesis englobando varias parroquias). Entre las iglesias dependientes de Herrera en 1345, ya figuran **Ventosa**, **Villabermudo** y **Henestar**.

Entre otras informaciones, la tradición vincula la figura de **San Bernardino** a Herrera, con la fundación de un convento, su peregrinación a Siena y su hospedaje en el palacio de **Pedro Fernández de Velasco**. Según la tradición, su esposa rogaría al santo que si superaba su esterilidad fundaría el convento y lo advocaría a su persona. En cuanto a las fechas, existen opiniones variadas. Según consta en el *Libro de Cuentas* del Convento de Las Clarisas de Aguilar de Campoo, el convento de San Bernardino rendía cuentas desde 1311. Otras noticias retrasan su fecha fundacional a 1443 y 1478.

La economía de la villa en este período es de base agrícola-ganadera y comercial. A grandes rasgos, la actividad cotidiana de la ciudad se organiza en torno a familias de agricultores, ganaderos y artesanos que venden sus manufacturas a los vecinos. La cerámica sigue siendo el mejor indicador



Materiales medievales. Museo de Palencia.

de esta etapa histórica por, tratarse del material más abundante hallado en excavación y que mejor caracteriza este período. Las familias herrerenses emplearían, como en momentos históricos anteriores, recipientes cerámicos para su vida diaria en vajillas para sus mesas y despensas. En términos generales, destacan tres centros de producción cerámica encargados de abastecer a la villa de Herrera. En primer lugar, por su cuantía, serán las ollas, cuencos y fuentes de los talleres de **Torrejón de las Henestrosas**, en el valle de Valdeolea (Cantabria). Esta comarca, integrante de la Merindad de Campoo del reino castellano, se convierte en estas fechas en nudo de enlace del mundo cantábrico y las rutas comerciales del reino aragonés.

Un segundo grupo viene definido por los recipientes procedentes de los talleres zamoranos, desde los últimos tiempos de la Edad Media, como los alfares de **Muelas del Pan**. Finalmente, los talleres vallisoletanos producen cerámicas engobadas tipo **Duque de La Victoria**, claro exponente de la alcallería mudéjar y morisca. En menores proporciones y procedentes de estos alfares, se comienzan a fabricar platos y escudillas esmaltados en blanco y decorados en tonos verde-manganeso.

En mucha menor proporción por su mayor valía, hasta Herrera llegan también cerámicas de lujo procedentes del área **valenciana-Manises**, fundamentalmente piezas destinadas a la mesa y despensa, siendo las más lujosas las primeras.

A fines del siglo XIV (1385-1399) se hace referencia a “labores” en la cerca, sin precisar el motivo de estas reparaciones, bien por la finalización de su construcción o algún tipo de reparación. Atendiendo a la estética de la Puerta Nueva, podría tratarse de este sector de la muralla, pues su aspecto coincide con las obras de esta cronología. Por informaciones posteriores, de 1401, se menciona la intervención en un portillo de la muralla, en su cava y en el derribo del cadalso a las que hay que añadir su reparación, en 1464.

El Arte en el entorno de Herrera de Pisuerga

No nos gustaría terminar de describir la Edad Media sin hacer una breve referencia a los estilos artísticos desarrollados en este período en el entorno más cercano de Herrera de Pisuerga.

Del **Románico** debemos recordar la **Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción** de Villabermudo. Construida por los condes de Liébana este templo del siglo XII, responde a un templo de una sola nave, con cabecera semicircular



Iglesia de San Lorenzo (Zorita del Páramo).



Nuestra Señora de la Asunción Románica.

(románica). No conserva la portada románica del alzado Sur, aunque mantiene una ventana con arquivolta de amplios boceles y medias cañas, apoyados en cimacios de billetes y tacos. Los capiteles del ábside están figurados con imágenes humanas entre animales.

No podemos abandonar este período sin mencionar, fuera de los límites administrativos de Herrera, aunque relativamente cerca de nuestros límites del *Paseo por la Historia herrerense*, la iglesia parroquial de **San Lorenzo**, en Zorita del Páramo. Otro bello exponente de templo del siglo XII, ofrece al visitante un ábside y portada renacentista con apostolado románico que puede emparentar con los de Carrión de los Condes y Moarves.

A finales de la Edad Media, el territorio herrerense adquiere madurez en su ocupación, como manifiestan las construcciones monumentales de los pueblos de alrededor; reflejo inequívoco de la evolución y consolidación poblacional. El arte **Gótico** encuentra fiel reflejo en la **Iglesia de San Martín**, de Naveros de Pisuegra. Consta de dos naves con crucerías góticas que descansan sobre columna central y conserva la Pila bautismal del siglo XIV, a los pies de la nave de la epístola.



Iglesia de San Miguel (Ventosa de Pisuerga).



Pila Bautismal de la Iglesia de San Martín (Naveros de Pisuerga).

Por su parte, Ventosa de Pisuerga, rivaliza con la **Iglesia** fortificada **de San Miguel** y **construye** su torre almenada con saeteras sobre un templo anterior, para el control del Camino Real de Herrera a Palencia. Combina arcos de medio punto y apuntados con nave central y capillas laterales independientes, al exterior.